

**[Monográfico
Sobre el teatro
español del
cambio de
siglo (1990-
2015)]**

CUADERNO MONOGRÁFICO N^o 7

Sobre el teatro español del cambio de siglo (1990-2015)

(Coordinación y edición de
María José Conde Guerri)

PRESENTACIÓN. “SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL DEL CAMBIO DE SIGLO (1990- 2015)”

MARÍA JOSÉ CONDE GUERRI

Departamento de Filología Hispánica

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de León

La fecha de la muerte de Antonio Buero Vallejo, el 29 de Abril de 2000, parece tener un simbolismo cronológico al coincidir con un nuevo siglo. Pero también dramático ya que muchos autores y sucesos habían discurrido en la escena española desde el estreno de la emblemática *Historia de una escalera* en 1949. Si con aquella obra comenzaba a despedirse el mundo teatral de la primera mitad del siglo XX donde coincidieron intereses creados por la taquilla, brillantes vanguardismos y dolorosos exilios, parte de los autores contemporáneos de Buero Vallejo se esforzaron por seguir una línea de innovación rupturista. Ahí permanecen la obra de Alfonso Sastre, la llamada “Generación del 50” de Lauro Olmo y Carlos Muñiz siempre herida por un amargo realismo, y una nueva Vanguardia de influencia europea matizada por Fernando Arrabal y Francisco Nieva. También –según el título de la obra de Alberto Miralles en 1980- un “Céfiro agreste de olímpicos embates” con el que dramaturgos como José Ruibal o Luís Riaza entre otros, desearon barrer el realismo de los escenarios confiriéndoles una complejidad alternativa que ponía a prueba al público. Como asimismo le retaba desde un ángulo sociológico la eclosión de los grupos de teatro independiente cada vez más numerosos desde 1975.

En efecto, 1975 se configura como el momento clave en el que convergen los hechos dramáticos antes expuestos a raíz de la llegada de la Transición a la política que altera la percepción del teatro, contemplado ahora por dramaturgos y público como un vehículo catalizador de sus inquietudes sociales y culturales.

Pero mientras los autores que viven esta Transición en primera persona y la proyectan en sus obras, a veces con dificultades que van más allá de lo literario, estrenan sus dramas y comedias (José Luís Alonso de Santos, Fermín Cabal, Antonio Gala, José Sanchís Sinisterra); está naciendo una generación de escritores cuya obra cristalizará a finales del siglo XX y comienzos del XXI. Educados por sus maestros ya curtidos en las tablas de los años setenta, conocen a la perfección los códigos dramáticos del siglo XX y aspiran a crear una trayectoria distinta acoplada a las circunstancias del

nuevo tiempo histórico y cultural que representa el cambio entre dos siglos: el veinte y el veintiuno.

Es aquí donde se centra el objetivo de este monográfico titulado: "Sobre el teatro español del cambio de siglo: 1990- 2015". Sin pretensiones de exhaustividad las siguientes páginas ofrecen una perspectiva crítica en torno a un periodo teatral limitado cronológicamente por la intersección de dos siglos, e ideológicamente por la confrontación, asimilación o pervivencia de distintas formas dramáticas cuya conciliación abre la puerta de la futura escena del veintiuno.

Muchas preguntas asaltan al público y al crítico en este cambio de siglo y algunas quedan resueltas con suma eficacia por los investigadores que participan en este monográfico.

La primera cuestión, abordada por el profesor Manuel Pérez, es la necesidad de establecer con rigor y profundidad una historiografía teatral del periodo analizado que garantice el asentamiento de un estado de la cuestión, germen y base de futuras investigaciones. En su artículo Pérez efectúa primero una revisión del teatro del siglo veinte, avalada por una exhaustiva bibliografía para centrarnos luego en una sistematización del panorama estético que, a su juicio, se conforma por los siguientes dominios, objeto a su vez de pertinentes subdivisiones: Teatro Asunto, Teatro Imagen, Teatro Verbo y Teatro de la Culminación. Una innovadora y muy audaz propuesta metodológica explicada con rigor de detalles y que el profesor complementa con el estudio de varias obras pertenecientes a los diversos dominios. Según él mismo puntualiza en su Epílogo: " Nuestro concepto de obra como centro del proceso teatral y objeto preferente de una adecuada sistematización de la creación de un periodo se corresponde, antes que con la variabilidad deparada por sus puestas en escena o por la reducción impuesta por su materialización textual, con el concepto, a la vez esencial y universal, de entidad artística generada desde el ejercicio creador de dramaturgos y colectivos.

Establecido así el corpus del estudio de este volumen, otras cuestiones perfilan la semántica dramática de este periodo. Se tratará de analizar cómo abordan los dramaturgos temas específicos de este momento ya que retratan las preocupaciones socioculturales de una sociedad. Lógicamente el abanico de opciones era amplísimo pero se han escogido aquellas líneas preferidas por los creadores que, significativamente, coinciden con las del público receptor. La pervivencia del teatro clásico en la escena de hoy, la contemplación de la Historia, el papel de la mujer en la actualidad y el concepto del "malditismo" en el arte serán los objetivos a tratar en los próximos artículos.

El profesor Rafael González Cañal plantea el enfoque del teatro clásico en la escena contemporánea. Para ello se basa en la obra de Francisco Rojas Zorrilla "Entre bobos anda el juego" cotejando la representación de 1895 protagonizada por María Guerrero según la refundición que del texto hizo Eduardo Asquerino en 1851, con el montaje de la Compañía Nacional de Teatro Clásico de 1999 a partir de la versión de Rafael Pérez Sierra y Gerardo Malla.

La elección de la pieza no ha sido fortuita ya que esta obra fue la primera de Rojas Zorrilla programada por la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Bajo esta premisa de búsqueda del contraste y la novedad entre dos siglos, González Cañal realiza un concienzudo estudio que afecta a la recepción crítica, al número de representaciones,, a los distintos estrenos en los siglos dieciocho y diecinueve, y fundamentalmente, a las variantes textuales. Un recorrido de calado socioliterario con un resultado optimista para el público aficionado al Siglo de Oro pues se sigue demostrando su vigencia contemporánea: "...en los últimos tiempos nos hemos vuelto más respetuosos con los clásicos" frente a pasados excesos decimonónicos, si bien como acertadamente el profesor recalca al final del artículo: " Algo tendrá que ver el pesimismo finisecular con la búsqueda de una comedia que potencia lo grotesco y provoca fácilmente la risa en el espectador"

Buscando igualmente otro de los núcleos semánticos constantes en el teatro, el profesor Fernando Doménech plantea la observación de la Historia en la dramaturgia del periodo actual, tan entrecruzado por trascendentes capítulos universales. Para ello selecciona la producción teatral de Ernesto Caballero, uno de los dramaturgos más importantes de la generación del cambio de siglo, siempre preocupado por la Historia caracterizada en palabras de Doménech "por su variedad formal y un relato de los oprimidos y de los olvidados por el discurso del poder"

En efecto, las obras objeto de exhaustivo estudio (tres editadas y cuatro inéditas) revelan esta concepción de Ernesto Caballero que aparte de desvelar su pericia dramaturgica nos muestran su profundo conocimiento de la filosofía - Edmund Husserl y Walter Benjamín- y de la historia de España a través de su acercamiento a la reina Juana de Castilla (*Reina Juana*, 2016) o al siglo dieciocho, tan querido por otra parte por Doménech, en *Leandro o la búsqueda del equilibrio* (2006). Dentro de la perspectiva de la Historia en la dramaturgia actual, Fernando Doménech también incluye muy oportunamente a Juan Mayorga quien para el profesor "Ha desarrollado un pensamiento sobre el carácter histórico desde una perspectiva renovada que se aleja tanto de la exaltación patriótica del pasado como de la visión historicista propia del marxismo tradicional".

Las palabras del profesor Doménech al final de su artículo:" Es el espectador el que al revivir la peripecia de unos personajes que figuran hombres y mujeres de otro tiempo, el que construye, con ayuda del dramaturgo, las historias que forman la Historia" nos conducen al papel que la mujer dramaturga ha desarrollado en la historia del teatro.

La profesora Mar Rebollo nos adentra en la cuestión, ofreciendo una documentada introducción muy reveladora del precario y duro universo de la mujer escritora de teatro, en particular en el siglo diecinueve. Un panorama que desde 1986 comienza a cambiar de forma positiva con autoras de la talla de "Carmen Resino, Ana Diosdado, Concha Romero, Maribel Lázaro, María Manuela Reina, pioneras en la etapa de la Transición". Una magnífica representante de tal situación es Paloma Pedrero cuya obra es analizada en el resto del artículo.

En él se destaca la sólida carrera de la escritora dotada en palabras de Rebollo “de una perspectiva femenina, conectada con la sociedad de su tiempo, enajenada y confusa ante las contradicciones de los valores tradicionales y las nuevas realidades que se van creando, sobre todo en los grandes centros urbanos”. La visión que la profesora aporta del teatro de Pedrero es la de una dramaturga comprometida con el mundo de la mujer, que no duda en tratar “temas considerados masculinos como la homosexualidad” en *La llamada de Lauren* (1986). Especial atención merece en el texto el estudio detallado de la pieza de 2006 *Los ojos de la noche* ya que sintetiza sus tres temas fundamentales: el amor, la ceguera y la dualidad triunfo/fracaso como catalizadores de una de las preocupaciones de la dramaturga: la soledad. Soledad del individuo y también soledad e indefensión en un universo escénico que obliga a las escritoras a un esfuerzo máximo ante la amenazadora incompreensión social a la que se han visto sometidas Lluisa Cunillé o Angélica Liddell.

También de incompreensiones y desafíos sabe el autor Rodrigo García, protagonista del artículo del profesor Xavier Puchades. Lejos de impostaciones o acomodaciones estéticas García defiende “una escenam imprevisible y disconforme” que le llevará a conectar en la segunda mitad de los noventa con la “ética de la provocación” de Henry Müller según la tesis de Puchades. La novedad y acierto de su artículo radica en centrarse en el estudio de una etapa desatendida del dramaturgo; aquella que transcurre desde su llegada a España en 1986 procedente de Argentina hasta su despegue internacional a partir de 1996. Conoceremos así sus primeras reflexiones teatrales, las diversas estrategias aplicadas a su escritura y sus referencias interdisciplinares. La lectura del texto nos presenta a un Rodrigo García determinado por la influencia del cine, la fotografía y la danza contemporánea que si bien en la década de los ochenta recibe críticas por su excesivo hermetismo, a inicios de los años noventa es acusado de “provocador y agresivo”. Comentarios que no apartan al dramaturgo de su propósito estético inicial respecto al teatro: “Compartir. No comprender o interpretar” ya que como Puchades anota: “Rodrigo García no escribe para ser leído sino para que un grupo de personas se pongan a trabajar con sus textos en un escenario”. Toda una inquietante y profundísima caligrafía teatral la que se propone en estas páginas.

Hasta aquí, algunos esbozos de lo que el lector interesado en el teatro español del cambio de siglo puede encontrar en los siguientes textos. Recalcamos nuestra voluntad de no agotar el tema ni de ofrecer resúmenes categóricos sino de reunir en este monográfico diferentes visiones y perspectivas sobre la dramaturgia efectuadas por destacados y prestigiosos profesores, especialista cada uno de ellos en el tema que han desarrollado con pericia y minuciosidad bibliográfica.

Gracias a ellos hemos comprendido que la esencia del teatro es la misma en el cruce entre dos siglos pero que van a surgir nuevos autores y diferentes perspectivas de la realidad, naciendo distintas metodologías de análisis lo que demuestra la naturaleza viva del hecho teatral siempre vinculado al mundo que le circunda. Se ha formalizado científicamente una distinta metodología del análisis dramátúrgico, precisa y exacta, que cuestiona los marchamos de la crítica tradicional del siglo veinte,

sugiriendo nuevas matizaciones. Asimismo los dramaturgos reconocen las influencias que han determinado sus obras y no dudan en hacer vacilar las rígidas fronteras entre generaciones facilitando la permeabilidad con su contexto. El teatro clásico ya no provoca el rechazo del público asustado ante una manipulación retórica o un innecesario hermetismo. Y al mirar críticamente a la Historia, los autores de este tiempo aspiran a configurar su propia visión de la sociedad en la que los conceptos escritor/ escritora comienzan a alejarse de una controvertida dicotomía mientras el escenario es abordado por nuevos creadores al margen de los parámetros de lo establecido. En suma, una perspectiva sin duda fructífera y abierta a nuevas investigaciones la que han mostrado todos los profesores que han colaborado generosamente en este monográfico.

